



# realidad económica

Nº 314 · AÑO 47

16 de febrero al 31 de marzo de 2018

ISSN 0325-1926

Páginas 71 a 113

---

PROBLEMÁTICA AGRARIA

**VII Jornada Debate Cátedra Libre de Estudios  
Agrarios Ing. Agr. Horacio Giberti**

## Problemas actuales del agro argentino\*

Mercedes Marcó del Pont, Alejandro Rofman,  
Javier Rodríguez

---

\* La Jornada se llevó a cabo el 16 de agosto de 2017, organizada por la Cátedra Libre de Estudios Agrarios "Ing. Agr. Horacio Giberti", la Facultad de Filosofía y Letras - UBA, el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) y Realidad Económica y fue auspiciada por el Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini". Las intervenciones continuarán publicándose en próximas entregas de Realidad Económica. Coordinadores de los paneles: Juan Carlos Amigo, Carlos León y Susana Soverna.



## Resumen

En la jornada se plantean los principales problemas en el marco de procesos de expansión de las formas sociales de capitalismo agrario y de concentración de la producción en la Argentina, a la vez que se busca identificar las decisiones que inciden en esos procesos y su relación con la pluralidad de actores que participan de los mismos. Se inicia con una revisión de las políticas macroeconómicas vigentes y continúa con el análisis de la política agropecuaria, en la que la reducción o eliminación de las retenciones a las exportaciones constituye su expresión más visible, pero donde otras medidas sectoriales pueden estar redefiniendo la suerte diferencial de los actores del sector.

Finalmente, en lo que también es ya una tradición de la cátedra, se aborda la situación de los actores más vulnerables del sector agropecuario: la producción familiar, la situación de los pueblos originarios y los problemas de estos actores vinculados con sus derechos a la tierra, al agua y al financiamiento.

**Palabras clave:** Agricultura – Política agropecuaria – Agricultura familiar – Economías regionales - Campesinado

## Abstract

**Seventh IADE Debate Conference - Open Professorship of Agrarian Studies "Agr. Horacio Giberti" Current problems of Argentine Agrobusiness**

At the conference, the main problems of the processes of expansion of the social models of agrarian capitalism and concentration of production in Argentina are laid out, as well as a search to identify the decisions which impact these processes and their relationship with the multiplicity of agents that participate in said processes. Initially, a revision of current macroeconomic policies is set out, to afterwards continue with the analysis of agrarian policy, where reduction or elimination of export taxes constitute its most visible expression, but where other sectorial measures might redefine the differential fate of the agents of the sector.

Finally, in what is also already a tradition at the Professorship, the situation of the most vulnerable agents of the agrarian sector is addressed: family production, the situation of aboriginal peoples and the issues of these agents in relation to their rights to land, water and financing.

**Keywords:** Agriculture - Agrarian Policy - Family Agriculture - Regional Economies - Farmer Population

## Apertura

Pedro Tsakoumagkos

**B**uenas tardes, señoras y señores, colegas, amigas y amigos, personas interesadas en la cuestión agropecuaria y agroindustrial en nuestro país. Les damos la bienvenida y les agradecemos la presencia esta tarde. Valoramos mucho la participación de todos ustedes en una actividad como esta, y nos parece realmente muy estimulante que nos demos estos espacios para el análisis, la discusión y la consideración proyectiva del futuro sectorial.

Agradecemos también a nuestro anfitrión, el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, que año tras año, en esta y en otras actividades, nos recibe con mucha calidez. También agradecemos al conjunto de instituciones que coparticipan de la Cátedra Libre de Estudios Agrarios “Ingeniero Agrónomo Horacio Giberti”, a cuya comisión directiva pertenezco y en nombre de la cual les estoy hablando. Quiero, antes de darles la palabra a la presidenta del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico y a la directora del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, recordar que la Cátedra Giberti fue creada en el año 2010, en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, más específicamente, como corresponde a las cátedras libres, dentro del área de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil y ha trabajado estrechamente con el Departamento de Geografía y con el Instituto de Geografía de la Facultad, así como con el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico y la revista *Realidad Económica*, y con el Centro Cultural de la Cooperación.

En los años que han transcurrido desde 2010, hemos realizado ya seis de estas Jornadas. Esta es la séptima, y yo las llamaría nuestras “jornadas invernales”, dedicadas a convocar a los actores de la realidad agropecuaria o agroindustrial, o de ámbitos académicos o de diferentes instituciones de la sociedad civil, a sentarnos

un día o una tarde larga a considerar la situación coyuntural y los aspectos involucrados que dan lugar a esa situación en la cuestión agropecuaria y agroindustrial de la Argentina.

Además de estas reuniones, la Cátedra ha venido realizando otras actividades: jornadas, talleres, encuentros. No tuve la precaución de fijarme antes de venir la cantidad de ellas, pero todos los años realizamos, además de estas Jornadas, por lo menos tres o cuatro actividades más, ya sobre temas puntuales o más acotados. A veces son talleres intensivos en los que alguien que ha trabajado una temática la presenta y la discutimos; otras son jornadas en la propia Facultad o en otros ámbitos, pero en general entendemos que la Cátedra viene realizando una actividad interesante en el sentido de dar cuenta de temáticas que son de alto interés para los que trabajamos en estos asuntos en la Argentina.

Agrego una mención especial para el hecho de que en el segundo cuatrimestre de 2014 una de estas actividades tuvo una particular extensión y profundidad, en la medida en que fue un seminario organizado por el Departamento y el Instituto de Geografía, con la participación de toda la Cátedra, el IADE, *Realidad Económica*, el CCC, que se llamó “Problemas actuales del agro argentino”. Esa actividad, al mismo tiempo, fue un seminario de grado dentro de la carrera de Geografía y un encuentro de difusión en el que podían participar personas que fuesen de otras carreras o de otras Facultades y público en general. Su particularidad fue que invitamos a especialistas para cada tema, y una vez finalizado el seminario, tal como se lo habíamos planteado originalmente a los convocados, les pedimos que escribieran sus clases como capítulos de un libro.

Ese libro, ha salido publicado en una edición de la Facultad de Filosofía y Letras y del CCC con los auspicios del IADE y *Realidad Económica* y mantiene el nombre de aquel seminario: *Problemas actuales del agro argentino*, aunque alguien podría decirnos que desde el segundo cuatrimestre de 2014 al primer cuatrimestre de 2017 tal vez a la palabra “actuales” haya que ponerla entre signos de interrogación. Sin embargo, consideramos que no es así: todos los trabajos han sido hechos atendiendo a problemas coyunturales, pero desde una mirada estructural. Contienen una serie de ejes que mantienen plena vigencia, e incluso nos dan claves para en-

tender lo que está ocurriendo en este momento. Ahora les voy a ceder la palabra a nuestras colegas.

## Marisa Duarte

**G**racias, Pedro. Buenas tardes a todos y todas. Estamos otra vez en este encuentro que ya es una costumbre invernal, como dice Pedro. Hablo en nombre del IADE, el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico y de la revista *Realidad Económica*. Desde el Instituto, lo que hacemos es acompañar un trabajo de enorme importancia no solamente para las instituciones que están vinculadas con la Cátedra, sino para el país, por la relevancia que tiene la determinación de algunos rasgos que son estructurales del conjunto de la economía en la sociedad en la que vivimos. Es un orgullo para nosotros poder acompañar lo que se va haciendo, porque la Cátedra Giberti es un grupo de profesionales, de investigadores, pero también de relevantes maestros.

A nuestro Instituto constantemente llegan consultas, y siempre que se refieren al agro ya sabemos quiénes son los referentes, que además tienen una gran generosidad y capacidad de trabajo. Simplemente, desde el IADE acompañamos esas iniciativas y esperamos estar siempre a la altura. Confiamos en que este grupo se preserve: nos interesa muchísimo cuidarlo, quererlo e invitar a los jóvenes y a todos quienes estén interesados en la temática a que colaboren no solamente como invitados sino a que se acerquen al grupo. Es la manera que tenemos para que perdure el legado de una persona tan importante como ha sido Giberti para todos nosotros.

También dejo unas palabras, en nombre del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, la persona que habíamos invitado tuvo algunos problemas de agenda, ha transmitido su adhesión y felicitaciones por estar otra vez reunidos aquí. Que sea -como siempre- una buena jornada.

## Adriana Villa

**B**uenas tardes a todos. Yo represento al Departamento y al Instituto de Geografía de la Facultad en un acompañamiento a la Cátedra Giberti, con la que venimos trabajando, como decía Pedro, desde sus orígenes, compartiendo la organización y los proyectos, las aspiraciones y la difusión de estos eventos.

Para nosotros, la Cátedra Giberti es una institución muy querida y muy respetada. Las tareas que venimos haciendo en conjunto nos han demostrado la potencialidad del trabajo de la Cátedra para la formación de profesionales, pero también para la formación de nuestros estudiantes. Este seminario al que hizo referencia Pedro Tsakoumagkos ha sido realmente un hito que esperamos que se repita en alguna otra instancia como momento de debate de profesionales y de especialistas en una transferencia hacia quienes se están formando. En ese sentido, también la publicación del libro este año es la cristalización de un proyecto de trabajo conjunto.

Durante estos años nos hemos centrado mucho, además de todas las tareas administrativas que tenemos en el Departamento y en la carrera de Geografía, sobre el trabajo articulado del Departamento con el Instituto, con la Cátedra y con la Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil, que ha desarrollado una tarea muy importante, que se ve en las distintas sedes de la Facultad de Filosofía y Letras, en Puán, en Tilcara, en 25 de Mayo y en el CIDAC de Barracas, que tiene también un proyecto que se está concretando, una escuela secundaria de enseñanza técnica en Lugano, que está avanzando con las prácticas socioeducativas territorializadas de los estudiantes. Este cuatrimestre hubo trece proyectos de inserción, que implican una estadía en el terreno, organizada y luego revisada desde los marcos teóricos que sostienen estos seminarios.

En resumen, es valioso estar acá y escuchar las conversaciones, las discusiones y las presentaciones que se hacen en estas Jornadas, que serán invernales, pero hoy es un día muy lindo y siempre que nos vamos de los talleres y de las Jornadas de la Cátedra nos llevamos inquietudes, preguntas y orientaciones para pensar y para seguir preguntándonos. Nos parece que esto es lo vívido del conocimiento,

porque hay conocimientos académicos, profesionales y técnicos, propios y subjetivos de cada uno, que recogemos para seguir pensando, no sólo desde la economía y la política sino también desde lo social y lo profundamente ideológico y cultural que está en la base de la Cátedra Giberti.

Que tengamos un buen trabajo, y nos quedamos desde el Departamento, esperando la próxima tarea, que es un trabajo de difusión con profesores de nivel secundario que también realiza la Cátedra y que nosotros acompañamos firmemente. Muchas gracias.

#### PRIMER PANEL

## La política económica vigente y sus efectos sobre la economía real

### Mercedes Marcó del Pont

Economista. Presidenta de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE) y expresidenta del Banco Central de la República Argentina.

**B**uenas tardes. Muchas gracias, Juan Carlos, por la invitación: más oportuna, imposible. Es un placer estar de vuelta acá y es realmente un honor participar de este encuentro que organiza la Cátedra Giberti, porque creo que es un momento en el que tenemos que reforzar el trabajo conjunto, esta sinergia entre todas las instituciones que estamos en la misma vereda. La actual etapa de repliegue de proyectos nacionales y populares y de reinstauración neoliberal que se verifica en gran parte de América latina, descarnadamente en la Argentina y el Brasil, nos tiene que servir para repasar desapasionadamente la década larga del kirchnerismo, fortaleciéndonos en la reivindicación de un proyecto que fue a contrapelo de la lógica de valorización financiera predominante y que habilitó no solamente un proceso de redistribución progresiva del ingreso sino también el ensancha-

miento de los espacios de soberanía económica, política y cultural. Pero también tenemos la obligación de profundizar acerca de las rémoras del neoliberalismo que no pudimos remover y que condicionaron el avance de nuestro proyecto. Tenemos que tratar de abordar este debate con objetividad y poco voluntarismo, ejercicio que considero fundamental para poder pensar propuestas superadoras.

Cuando hablo de ausencia de voluntarismo me refiero a la necesidad de que todas las discusiones que nos demos sobre la realidad, sobre la agenda de propuestas a futuro, estén correctamente contextualizadas en el marco de condiciones que caracterizan el funcionamiento del capitalismo mundial. Ustedes están en una cátedra que estudia una de las realidades sectoriales más relevantes de la historia y del presente de la Argentina, que es el sector agropecuario, y también abordan esta problemática en el contexto de una lógica predominante en el nivel internacional en estos casi cuarenta años del capitalismo financiarizado. Para aquellos que hemos dedicado gran parte de nuestra vida a estudiar la problemática del desarrollo es cada vez más evidente que la actual fase de globalización financiera complejiza enormemente este debate. Medio siglo atrás la cuestión del subdesarrollo, de la incapacidad de nuestros países para avanzar en procesos sostenidos de crecimiento, de distribución de la riqueza, de inclusión social, estaba principalmente asociado con el perfil de especialización primario que llevaba a ciclos recurrentes de expansión, estrangulamiento externo y crisis al ritmo marcado por los precios de las commodities. El proceso de financiarización que se despliega a partir de fines de los 70's incorpora nuevos componentes al problema de la restricción externa, achicando notablemente los grados de libertad para las políticas de desarrollo. Es importante tener claridad acerca de cuáles son los resquicios disponibles pero además ser consciente de que no alcanza con delinear políticas consistentes sino que también es necesario garantizar los consensos políticos y sociales imprescindibles que hagan viable la implementación de esas propuestas. Cuando nosotros, hace muchos años, analizábamos las cuestiones del desarrollo, la discusión se centraba sobre la urgencia por transformar la estructura productiva de la Argentina, avanzar en un proceso moderno e integrado de industrialización necesario para romper con el proceso de este intercambio desigual inherente a las economías subdesarrolladas. Este objetivo mantiene plena vigencia, pero en el contexto de la globalización financiera han aparecido otros "problemillas" que condicionan adicionalmente a los países subdesarrollados.

Desde fines de la década de los setenta y principios de los ochenta comienzan a desplegarse un conjunto de fenómenos en escala global que van consolidando un proceso de globalización financiera que impacta profundamente en los procesos de acumulación y distribución de riqueza en el mundo. La Argentina fue pionera. Junto con otros países de la región las dictaduras militares desplegaron las denominadas experiencias de liberalización del Cono Sur que cambiaron el eje de la acumulación desde la producción hacia las finanzas. La lógica de la financiarización atraviesa a la gran mayoría de actividades económicas. El hecho de que la rentabilidad del capital, en forma creciente, se genere no en la producción de bienes y servicios sino en la generación de riqueza ficticia en el sector financiero es algo que involucra claramente al sector agropecuario. El comportamiento de los pools de siembra y las grandes exportadoras de cereales y oleaginosas está crecientemente impregnado de esa lógica de valorización financiera.

Mi experiencia en el Banco Central me sirvió mucho para ver de cerca el comportamiento de estos actores. Reconozco y valoro un dato distintivo de la etapa kirchnerista que fue la opción política por priorizar la acumulación productiva por sobre la financiera reduciendo sensiblemente los espacios para la especulación. Es bueno insistir acerca de que esto fue posible gracias a una decisión política ya que la inercia que dejó la implosión de la convertibilidad no conducía ni mucho menos a ese desenlace. Desde una perspectiva más larga cuando se estudia el proceso de financiarización, se puede identificar un conjunto de fenómenos que lo impulsan y lo retroalimentan: la internacionalización y la relocalización productiva de las grandes empresas multinacionales, el avance tecnológico fundamentalmente asociado con las comunicaciones, la duplicación de la fuerza de trabajo con el ingreso de los países asiáticos, principalmente China, y como elemento fundamental, la desregulación financiera.

No podemos entender la lógica y la hegemonía de la financiarización si no la enmarcamos en su funcionalidad con la liberalización absoluta de la cuenta capital y la desregulación financiera. Esto es algo en lo cual insisto mucho, porque desde el punto de vista de la Argentina es esencial que tengamos en claro la importancia de este componente estructural que hoy caracteriza al capitalismo en su versión neoliberal.

Como ya mencioné, un rasgo relevante del gobierno kirchnerista fue su apuesta por la acumulación productiva y el achicamiento de los espacios para que el capital se valorizara financieramente. Esta decisión se apoyó en varios ejes. Uno de ellos fue, claramente, controlar el ingreso y salida de capitales especulativos a la Argentina. Esto se materializó en regulaciones específicas. Otro de los ejes fue el endeudamiento, recortándose un terreno privilegiado para el negocio financiero y la fuga.

Otra decisión trascendente fue la modificación de la Carta Orgánica del Banco Central. Esta ley nos permitió a que el Banco Central, como autoridad monetaria, recuperara capacidad para decidir acerca de las condiciones del crédito, en términos de tasas y destinos fundamentalmente. Esas y otras modificaciones fueron habilitadas por la vuelta hacia un objetivo múltiple para el BCRA, dándole a la política monetaria el mismo estatus que la política fiscal o la política de ingresos, a la hora de plantearse estrategias de desarrollo.

No puedo dejar de mencionar la importancia que tuvo para el fenómeno que estamos analizando la recuperación del sistema de seguridad social, porque si hay algo que en el nivel mundial está atravesado por la lógica de la financiarización son los fondos de pensión. Algunos autores le asignan al proceso de privatización de la seguridad social un papel decisivo en el impulso a la valorización financiera del capital dadas las masas de liquidez que generan en escala global. El caso más concreto lo tenemos en Chile donde han constituido por décadas en un puntal del mercado de capitales (su contracara es la paupérrima cobertura previsional de la población). En la Argentina tuvimos la siniestra experiencia de las AFJP. Recuperar esos recursos fue una decisión enorme a la hora de romper con la lógica de la financiarización.

Si nosotros queremos discutir la cuestión del desarrollo no podemos ignorar que este fenómeno constituye una de las contradicciones principales que vamos a tener que volver a enfrentar dado el giro de política del gobierno nacional que nos ha reinstalado plenamente en esa lógica. Si no se remueven las reglas de juego que alientan la orientación del excedente económico hacia lo financiero por sobre lo productivo, olvidémonos de las otras discusiones que tenemos que dar en relación con la urgencia por transformar estructuralmente nuestro aparato productivo, avanzar en la industrialización, la diversificación del sector agropecuario, la bús-

queda de mayor homogeneidad y equidad hacia el interior del mismo, el desarrollo tecnológico, entre otros desafíos.

Uno podría mirar en perspectiva y advertir en relación con el problema de la restricción externa, que el kirchnerismo, fue removiendo muchas de esas rémoras de naturaleza estructural que había dejado el neoliberalismo, entre otras, el endeudamiento y la exposición a los movimientos globales de capital así como el jugoso negocio financiero generado con la privatización de la Seguridad Social, entre otras “pesadas herencias”. Pero reivindicar esos pasos enormes en la recuperación de soberanía y capacidad redistributiva en materia de ingresos, no debe llevarnos a ignorar que hubo temas estructurales que no se modificaron lo suficiente, y que se manifestaron como problema hacia 2011. Se volvió a corporizar la restricción externa, ya no vinculada con el endeudamiento ni la salida de capitales externos golondrina (que virtualmente no ingresaron), sino fundamentalmente porque, cuando cambiaron los precios internacionales de las materias primas, quedó en evidencia que nuestra inserción todavía era básicamente primaria. También volvió a revelarse la transformación estructural que el menemismo había hecho en materia petrolera; había alterado y abandonado cualquier posibilidad de autoabastecimiento fundamental, como se hizo, recuperar el control estratégico de los recursos energéticos.

Tampoco encaramos una institucionalidad en el manejo de los dólares provenientes del sector agropecuario, de forma tal de garantizar que esas divisas genuinas que genera la economía argentina estuvieran a disposición del proceso de acumulación interna y fundamentalmente que el flujo de esos dólares acompañara el ciclo de actividad del sector y no se constituyera en un mecanismo de presión especulativa en el mercados de cambios. La enorme concentración en la exportación agrícola de la Argentina realmente es un factor que condiciona muchísimo la gobernabilidad del mercado de cambios.

Si seguimos mirando en perspectiva ¿no es la idea autoflagelarnos permanentemente con la autocrítica, pero necesitamos tener en cuenta dónde nos apretó el zapato para estar en condiciones de recuperar todo lo virtuoso e ir por más?, tampoco les dimos mucha bolilla al tema de la formación de activos externos, como se

denomina a la “fuga” en la jerga del Banco Central. Es un fenómeno sui géneris que tiene la Argentina. En general cuando se habla de fuga de capitales en el nivel global se hace referencia a los capitales de cartera que ingresan a valorizarse financieramente, fuertemente volátiles y que cuando pegan la vuelta dejan el tendal. Ese tipo de fuga no tuvimos porque como mencione fue prácticamente inexistente el ingreso de fondos de cartera. Pero lo que sí existió durante gran parte de nuestro gobierno fue un enorme proceso de dolarización del excedente por parte de los propios argentinos (compra de dólares para atesoramiento) que no sólo salieron virtualmente de la acumulación interna sino que también tienen riesgosos comportamientos pro-cíclicos. Hasta que se pusieron regulaciones en 2011, se fugaron por esa vía (en cabeza de un segmento muy pequeño de personas y empresas) más de 90.000 millones de dólares, casi el 80 % de los saldos comerciales positivos que tuvo la Argentina.

Frente a la envergadura y la capacidad desestabilizadora que tenía este fenómeno la opción fue cerrar ese canal de fuga. La alternativa (circunstancial no permanente) era devaluar o salir a tomar deuda para financiar esa creciente demanda. Probablemente encaramos tardíamente este problema. Siempre es preferible tomar estas decisiones cuando sobran los dólares y no cuando faltan. Esta regulación del mercado de cambios, que tan efectivamente se definió como “cepo”, nos costó muchísimo políticamente, en términos de opinión pública. Pero nos debemos ese debate como sociedad. La característica de ahorrar en una moneda que no es la propia y que es estructuralmente escasa en un país como el nuestro. Volviendo al tema del voluntarismo, se me hace difícil concebir la posibilidad de avanzar en un proceso sostenido y consistente de desarrollo e inclusión con ese canal abierto de drenaje de excedente hacia el exterior. Como se constata claramente en la presente etapa de nuestro país, la apertura financiera y de la cuenta capital son dos prerrequisitos para garantizar el avance de la financiarización. Se trata de una realidad que ha sido reconocida y estudiada por los propios organismos internacionales, que reconocen que la desregulación de la cuenta capital condiciona la sostenibilidad de las economías emergentes. En el nivel internacional, sin embargo, no es fácil encontrar situaciones como la de la Argentina donde los residentes toman al dólar como un activo financiero. Y ello no ocurre porque ellos sean buenos y nosotros unos irresponsables, sino porque las reglas del juego en Brasil, que es

un país muy abierto financieramente, no habilitan esa operatoria. Al evaluar este tema que tiene raíces culturales fuertes, es necesario tener en cuenta la distorsión introducida por el régimen de convertibilidad que durante diez años mantuvo la ficción de que un peso era igual a un dólar. Esa experiencia no se dio en otros países en épocas contemporáneas. Nosotros sí tenemos ese sayo, que nos condiciona muchísimo a la hora de plantearnos hacia adelante una estrategia superadora.

Todos estos temas, desde discutir la re-regulación cambiaria o cómo se genera una institucionalidad moderna que garantice los dólares del comercio exterior del sector agropecuario pero que a la vez actúe protegiendo, promoviendo y diversificando la producción agropecuaria, se enmarcan en una necesidad de planificación de las fuentes de renta necesarias para sostener la industrialización. Es una gran discusión la que nos debemos acerca de cuáles serán las fuentes de excedente necesarias para viabilizar el desarrollo. Tuvimos una experiencia en la que no nos fue bien, en torno a la discusión de las retenciones móviles. En este caso también tenemos que repasar críticamente ese intento fallido por captar una cuota adicional de la renta agropecuaria en fases de fuerte aumento de las cotizaciones, con el objetivo de asignarla hacia la diversificación productiva y el impulso a los pequeños y medianos productores. A mi juicio en su concepción estaba bien orientada, pero en el debate hacia el interior de la sociedad, generación de las relaciones de fuerza y los consensos necesarios para viabilizarla, fallamos. Quizá no supimos reconocer el terreno, el rol de los diversos actores que participan en la producción y comercialización de la producción agrícola, identificar cuáles eran los sectores que se beneficiaban con esa política de retenciones móviles y diferenciadas. Entiendo que esta experiencia nos debería servir a la hora de pensar cómo se aborda la re-regulación (después del torbellino neoliberal) en otras esferas de la economía argentina.

Esta es, un poco, la foto de los desafíos que teníamos hacia adelante para quebrar un proceso de acumulación del sector privado que fue insuficiente. Particularmente en el sector industrial, que tuvo una mejora muy relevante de su rentabilidad, la tasa de reinversión fue baja (especialmente en el segmento de las grandes empresas). El crecimiento industrial fue muy importante pero no se desa-

rolló en términos de transformación, integración, innovación y homogeneización en los niveles de productividad.

Estos son los desafíos: ¿y ahora qué? Estas cosas que estoy diciendo parecen “Argentina año verde”, porque a la hora de definir lo que estamos viviendo desde hace más de un año y medio, alcanza con decir que estamos frente a la restauración plena de la lógica de la financiarización que no deja espacio al desarrollo productivo. Me quedó muy grabado un reportaje que le hizo Vargas Llosa a Macri a fines del año pasado, que es una de las entrevistas más ricas en términos de su concepción ideológica, en la que cuando le preguntan acerca de las medidas más importantes desde que había asumido menciona la eliminación del “cepo”. La eliminación del mal denominado “cepo”, insisto, no fue otra cosa que la desregulación plena de la cuenta capital, al ingreso y salida de dólares financieros. La liberalización unilateral del mercado de cambios que impulso desde inicios de su gestión el gobierno constituye una parte fundamental de la lógica de valorización financiera predominante. El BCRA es entonces el actor principal en el estímulo a la acumulación financiera, no sólo a través de la desregulación cambiaria y financiera sino también derivada de su política de esterilización y del manejo de la tasa de interés<sup>1</sup>. ¿Por qué existe esa idea de que a través de absorber dinero y aumentar la tasa de interés se va a domar la inflación? En realidad, con esa política lo único que se generó fue un fenomenal negocio para los bancos, que crecientemente canalizan su liquidez desde los créditos hacia las letras con riesgo cero y muy buenos rendimientos. Estamos viviendo una situación muy loca, porque es la propia autoridad monetaria la que está promoviendo la financiarización.

Yo creo que no hace falta abundar demasiado acerca de cuáles son las consecuencias sobre la economía real. No hay futuro para la economía productiva. Obviamente, ni hablar de los desafíos que estábamos planteando en cuanto a la transformación productiva, porque, por definición, esa autonomía del sector financiero respecto del sector productivo genera menos mercado interno, y eso lo advierte cualquier empresario con el que se hable. A muchos se les cayeron las ventas, pero no la rentabilidad, porque están aplicando parte de ese excedente al negocio

---

<sup>1</sup> Una digresión: recurrentemente los banqueros me venían a decir que con la inflación que había teníamos que subir las tasas de las LEBAC.

financiero o a transformarse en importadores. Esa es la reconversión que se está dando en la Argentina a partir de las reglas de juego predominantes. No es que los empresarios sean buenos o malos, sean nacionales y populares o cipayos. Esas son las reglas de juego que impone esta política económica, donde, como ocurrió en otras etapas de la Argentina, sabemos que hay sectores que, efectivamente, van a ser los ganadores, como ocurre con el sector financiero y otros a los que el gobierno les ha dado mucho en términos de rentabilidad, por ejemplo, los sectores eléctrico, gasífero y petrolero. Nadie puede estar en contra de la modificación de la matriz energética argentina o el impulso a las energías alternativas. Yo leía un informe de la CEPAL en el que caracterizan la inversión en energías alternativas como la “estrella”, de la inversión en la región. Sin embargo, los nichos de rentabilidad que se les están otorgando en nuestro país lamentablemente esta desacoplado de un proyecto industrial: ¿acaso los impactos industrializantes que puede tener un proceso de inversión en energías renovables se están aprovechando? No. Alcanza como ejemplo con mirar los datos sobre maquinaria agrícola: es brutal cómo en poco tiempo uno de los pocos sectores ganadores, como el sector agrícola más concentrado, está reemplazando la maquinaria agrícola nacional por maquinaria importada, y no es que no tengan capacidad ociosa. Así como ocurrió en la primera etapa de los noventa, en la etapa expansiva del menemismo, cuando hubo ganadores, acá el gran perdedor es la industria. No hay espacio para la industrialización en un contexto de esta naturaleza.

Lo que yo advierto es que tenemos que ser más cuidadosos en cómo encarar la campaña política. Nosotros nos sorprendemos de que la gente no votó con el bolsillo, pero aun los que están sufriendo el ajuste volvieron a votar al gobierno, y la percepción en general es que la economía venía con un colchón, *a contrario sensu* de lo que dice Macri, no solamente porque tenía poca deuda y entonces hay espacio para endeudarse a lo loco, sino porque la economía venía funcionando a partir de una capacidad de consumo con relativa densidad. Lo peor de la actual política no se vio. Lo que advierto es que hay una creciente dicotomía entre lo que ocurre en la esfera de la restricción externa, que nos va a llevar a una crisis del sector externo más temprano que tarde, y lo que pasa con la economía real, con la economía productiva, y el empleo, donde los cambios se producen más lentamente. Todavía no hemos pasado la peor situación en materia de empleo. Eso se va a sentir más ade-

lante. En términos de actividad económica efectivamente se está viendo un rebrote; no es que haya brotes verdes difundidos, pero ese rebrote se está viendo en comparación con 2016 y se están retomando los niveles de 2015, salvo en algunos sectores que están más complicados.

Esta es la realidad que percibe gran parte de la sociedad, porque a veces escucho hablar de la pobreza extrema y la recesión histórica, pero todavía no se está viendo eso. La percepción social acerca de la crisis que se avecina en la economía productiva no es la que a veces planteamos en el discurso. Lo tiro para la discusión política. Lo que sí se advierte es que este deterioro se va produciendo lentamente, pero para los sectores postergados es muy fuerte, y ahí estuvo el núcleo duro de la Tercera Sección en el voto a Cristina. Para el resto, el deterioro es más lento, y con el estímulo que le están dando a la obra pública en el período preelectoral, es probable que lo mantengan. Después de octubre, van a acelerar el ajuste.

No se los voy a decir a ustedes, porque creo que lo saben mejor que yo, pero la dinámica que me preocupa mucho es la del sector externo, porque este gobierno se abrió al mundo en el peor de los mundos. Menem también se abrió al mundo, pero era un mundo distinto. Los precios internacionales eran otros, las tasas también, Brasil crecía de manera sensible. Ahora el país se abrió al mundo en un contexto de relocalización de la inversión externa de riesgo. Llevamos dos años de caída de la inversión externa en América latina, y lo que se plantea es que eso va a seguir por un tiempo. Se acabó la etapa fantástica de los precios internacionales. La rentabilidad de las inversiones externas directas en América latina es la más baja de los últimos quince años. Hay capital especulativo, por supuesto, pero hay que ver qué pasa con la tasa de interés, porque estamos cerca de algún shock. El acceso a financiamiento especulativo barato está atado con alambre. También está el tema del endeudamiento, porque no llovieron los dólares de la inversión externa directa, pero está regresando algo de capital especulativo y mucho de deuda externa, nacional, provincial. En contrapartida se ha acelerado la fuga de capitales domésticos. La dolarización bruta de activos por parte de los residentes es más alta que en la peor etapa del gobierno anterior. Este fenómeno es, en el contexto de la liberalización plena del mercado de cambios, el principal talón de Aquiles de la estrategia oficial.

El último dato que da el Banco Central, del primer semestre de 2017, señala que hay 750.000 personas que compraron dólares para atesoramiento, por más de 20.000 millones de dólares. ¿Por qué no se reflejó esa presión de demanda en el mercado de cambios? Porque nos endeudamos y porque simultáneamente hay otro segmento de empresas y personas locales que están desdolarizando cartera para hacer *carry trade*. Estamos en un momento donde hay quienes venden sus dólares y abastecen el mercado de cambios para hacer la bicicleta financiera con las LEBAC, y otros que los compran para hacer arbitraje financiero, y esto es lo que ha mantenido y disimulado la situación, no solamente el endeudamiento sino la oferta de divisas proveniente de la desdolarización doméstica y los capitales golondrina del exterior. Esto funciona hasta que en algún momento el corrimiento se hace hacia el dólar. No estamos advirtiendo una situación que converge hacia un equilibrio, no estamos viviendo un momento en el que nos estamos endeudando, para la inversión o para ampliar la capacidad de repago, o donde se esté recuperando Brasil y la situación absolutamente deficitaria de nuestro intercambio se pueda recomponer. No es que las proyecciones del Fondo, el Banco Mundial o la OMC indiquen que el comercio va a repuntar y del 2,5 % anual va a crecer al 5 %. De ninguna manera: se están dando todas las manifestaciones estructurales de restricción externa, como el déficit comercial más alto de los últimos veinticuatro años, uno de los más altos déficit históricos en materia de turismo y un déficit que se viene acelerando fuertemente por el pago de intereses de la deuda. El envío de utilidades y dividendos está creciendo casi tanto como la inversión que ingresa, o sea que las multinacionales no están aportando demasiado. Todos esos factores de cuenta corriente se vienen profundizando enormemente, y lo que es grave es que por la cuenta capital tenemos esta dolarización, que es, en última instancia, fuga de capitales.

¿Hasta cuándo se sostiene la situación? Creo que sería un error pensar que estas “corriditas” que tuvimos en las semanas previas a las elecciones son simplemente porque le tienen miedo a Cristina. Es cierto que le tienen miedo a Cristina, pero la tendencia de fondo -no sé si ustedes vieron una calificación de Reuters, que dice que la Argentina es uno de los países más vulnerables en términos de exposición de deuda, y hace unos meses fue un sacudón para el gobierno que no subieran de categoría al país, de “economía de frontera” a “economía emergente”- es que todas

son señales de que se toma nota de la fuerte vulnerabilidad que muestra el sector externo argentino.

Esto no cierra. ¿Hasta cuándo la supertasa? ¿Hasta cuándo esta alegría de porque les fue bien -el empate técnico-, los mercados están más tranquilos y vuelven a la bicicleta? Esto no termina bien. Me preguntan hasta cuándo. Yo no me dedico a hacer esos pronósticos, pero entiendo que esta dinámica es insostenible, y entiendo además que el gobierno, con esta “pertenencia” al mundo de las finanzas que caracteriza al gabinete económico, tiende a pensar que los mercados son sus amigos, y mantenga una mirada optimista. Pero el capital se mueve únicamente por perspectiva de ganancias, y van a resistir cualquier intento del BCRA para bajar las tasas de interés.

La variable determinante ya no es tanto el desequilibrio comercial, que podrá ser de 3.000 o 4.000 millones, sino la fuga. Estamos en un esquema perverso que ya se vio en otras etapas; por ejemplo, hacia fines de la convertibilidad, cuando el país se endeuda para compensar el efecto de la fuga. Simultáneamente se advierte que el Banco Central con su política de esterilización monetaria y de altas tasas por un lado exacerba las fuentes de vulnerabilidad y por otro se muestra estéril para resolver el problema de la inflación. Lo que se ha vuelto a constatar es que la inflación en nuestro país no obedece fundamentalmente a problemas de exceso de demanda o de liquidez sino a shocks de oferta, como la devaluación o el tarifazo o las pujas distributivas, y por eso su afán de disciplinar a la fuerza de trabajo. La baja del costo laboral es un componente fundamental de su política antiinflacionaria y de disciplinamiento social.

La verdad es que soy absolutamente pesimista acerca de la sostenibilidad de la lógica que se ha reinstaurado en la Argentina. Sabemos que las situaciones de crisis externa las sufren siempre los que menos tienen, o sea que uno hasta estaría deseando que se resolvieran de otra manera, pero en el contexto ideológico de intereses que hoy rige en las políticas públicas es muy difícil pensar que va a volverse atrás en algunas de estas orientaciones que llevan hacia la crisis del sector externo.

Entonces, yo creo que esta crisis del sector externo va a ocurrir. En el “mientras tanto” tenemos que lograr políticamente que nos dejen sembradas la menor cantidad de bombas de tiempo activadas, como dejó el menemismo. De allí la importancia de las elecciones de medio término. Muchas de las cosas que necesita este gobierno para perfeccionar su modelo tienen que pasar por el Congreso. Yo soy de las que piensan que con las leyes no se hace política económica, sino con decisiones del Ejecutivo que plantea las grandes orientaciones, pero este gobierno necesita desandar las políticas reparadoras en materia de recuperación de derechos laborales de los doce últimos años. También necesita que le autoricen el endeudamiento externo. Hay razones de sobra para plantear: “Muchachos, la deuda en moneda extranjera la queremos discutir en el Congreso”.

Otra cuestión que el gobierno tiene en agenda es rever el sistema de seguridad social heredado y las reformas que no les está imponiendo el Fondo; ellos piensan como el Fondo, que es distinto en materia de las condiciones de funcionamiento del régimen público y solidario. Figura además el tema de los acuerdos de libre comercio. Están desesperados por firmar un acuerdo entre Mercosur y la Unión Europea y tienen como socio a Temer.

El panorama económico, más allá de la alegría que parecen mostrar los mercados estos días, no se presenta tan claro. Esa alegría tiene patas cortas. Creo que las tensiones cambiarias y la supertasa de interés están para quedarse en el escenario económico argentino. Después de octubre va a venir un ajuste, que no descarto que sea devaluatorio. Si son inteligentes, tendrían que parar y disciplinar el tipo de cambio de aquí a octubre para bajar el ritmo de la inflación. Tienen espaldas y reservas para hacerlo.

Pero ciertamente la discusión no es económica. Yo no voy a convencer acá a ninguno, porque creo que estamos pensando más o menos lo mismo. El desafío que tenemos por delante es netamente político. Reconstruir un proyecto político en condiciones de disputarle el poder a esta nueva Alianza neoliberal que aspira a echar raíces. Muchas gracias.

## Alejandro Rofman

Investigador principal del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET)

**E**sta intervención tiene como antecedente fundamental un trabajo de investigación que realizamos en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales, unidad funcional del CONICET, desde octubre del año 2016 hasta marzo de 2017. Para su concreción conté con la muy estrecha y valiosa colaboración de la licenciada en Sociología y Técnica Superior del CONICET Inés Liliana García. Una versión reducida del texto se publicó recientemente en *Realidad Económica*, en su número 310.

El trabajo apunta básicamente a reconocer los efectos directos y, eventualmente, indirectos que, sobre la evolución de la producción agraria en diferentes regiones argentinas tuvieron las políticas instauradas por el nuevo gobierno instalado a fines del año 2015. Se escogieron, al respecto, varios productos altamente representativos de la estructura económica de diversas regiones. El análisis de esas políticas tuvo en cuenta, principalmente, el cambio de paradigma del emergente proyecto político, imbuido de un definido basamento ideológico que responde a una concepción neoliberal de la gestión económica del país, altamente contrapuesta al vigente hasta el cierre del gobierno anterior.

La Cátedra Giberti es muy conducente en sus sucesivas producciones para cumplimentar el objetivo que nos propusimos porque es un foro amplio de discusión y reflexión y un espacio abierto a la participación de los interesados en la problemática agropecuaria y agroindustrial en la Argentina.

El trabajo se desarrolló en alrededor de seis meses. Recogió, al inicio, evidencias que habían sido analizadas a mediados de 2016 por el Centro de Estudios de los Problemas Argentinos (CEPA), y luego avanzamos con una búsqueda propia y exhaustiva de todo tipo de materiales publicados en documentos académicos y de difusión masiva. El aporte de la Lic. García fue en ese sentido muy importante, porque había que rastrear esa información vía Internet en el periodismo en general y en

el especializado en particular, y esa búsqueda no tenía límites precisos ni ofrecía certeza la información que se recogía. Los datos precisos sobre algunos desempeños específicos provinieron de publicaciones oficiales y muchos otros de relatos de sujetos sociales en cada actividad o testimonios de agrupaciones de productores instaladas en las diferentes regiones del país.

Partimos de dos hipótesis básicas, y después cerramos el estudio con una explicación de por qué esas hipótesis nos parecían válidas, agregando varias consideraciones sobre las sustanciales modificaciones que se deberían realizar a la política económica actual habida cuenta de los efectos regresivos que la misma tuvo sobre las producciones regionales en el primer año de la nueva gestión. Los resultados finalmente alcanzados nos alientan a repetir esta experiencia a fin de analizar el segundo año de las transformaciones en las estructuras productivas regionales más salientes a partir de las decisiones oficiales y para ello ya estamos recolectando información pertinente.

Trabajamos sobre tres cadenas productivas o circuitos de acumulación que nos parecieron altamente representativos de actividades productivas muy diferenciadas. Dos de ellos situados en áreas donde la provisión de agua es necesaria implementarla por medios artificiales. La tercera donde el recurso hídrico proviene de las precipitaciones pluviales.

El análisis inicial, basado sobre agricultura bajo riego, consiste en la producción de frutas de pepitas (peras y manzanas) en el valle de Río Negro. El otro también sostenido en función de riego, es la vitivinicultura, a partir de la producción de uva en la región cuyana, principalmente Mendoza y San Juan. Finalmente, estudiamos el sector de la lechería que depende para la alimentación del ganado vacuno de insumos agrícolas obtenidos en explotaciones bajo secano

El estudio estuvo básicamente destinado a determinar el comportamiento de los sujetos sociales incorporados a etapas o eslabones centrales de las tres cadenas, que poseen una inserción claramente subordinada al gran capital. Nuestro particular interés fue el amplio arco de la pequeña producción agrícola o pecuaria, cuyo porvenir dependen de decisiones que, en su gran mayoría escapan totalmente a su

capacidad autónoma, porque están comprendidas en los proyectos de generación de ganancias de los grandes grupos económicos que controlan las tres actividades.

Partimos de dos hipótesis: la primera, evaluar el supuesto beneficio que para el conjunto de las actividades desarrolladas por las economías regionales iba a producir la devaluación de diciembre de 2015 y la desaparición de las retenciones a la exportación de ciertos productos agropecuarios.

Cuestionamos, que el posible beneficio para la producción regional debido a la adopción de las medidas citadas iba a favorecer a todos los sujetos sociales integrantes de las respectivas cadenas productivas, sin excepción. La hipótesis planteaba que postular, como lo hacía el gobierno que ese beneficio iba a ser recibido en forma equitativa por todos los participantes de los procesos productivos incluidos en cada circuito de acumulación era una ilusión de imposible concreción. Afirmamos, en cambio, que quienes adoptaron esas decisiones sabían perfectamente que tal resultado iba a impactar entre los actores sociales de los circuitos en forma desigual dado el modo como está organizado el sistema productivo en cada una de esas cadenas y la ausencia de acciones que tuvieran en cuenta enfrentar las profundas desigualdades de poder que están, desde siempre, inscriptas al interior de las respectivas cadenas productivas.

La segunda hipótesis, que completa la que acabamos de expresar, afirmaba que la heterogeneidad estructural que exhiben los procesos de acumulación en cada circuito conduce irremediamente a una forma perversa de distribución del ingreso hacia el interior de la cadena, y cualquiera sea el desenvolvimiento global de la actividad, los que tienen menos poder, los que son más débiles, los que trabajan al amparo de las decisiones que toman los que controlan las respectivas cadenas, lejos están de obtener ingresos justos y equitativos a partir de las decisiones políticas o económicas adoptadas por el gobierno de turno. Sólo removiendo las barreras de tipo estructural que definen relaciones de poder desiguales será factible aspirar a un resultado final que suponga la participación equitativa de todos los sujetos sociales en los correspondientes procesos de acumulación.

En el trabajo hacemos una extensa consideración sobre los perfiles de la restauración neoliberal, en aquellos aspectos relevantes a partir de las estrategias de

crecimiento adoptadas por el gobierno nacional que asumió el 10 de diciembre de 2015. En primer lugar, como uno de los componentes centrales del nuevo proyecto de acumulación, se citó al que postula la reducción del costo laboral, representado por la baja del salario real de la fuerza de trabajo, a fin de elevar la tasa de ganancia de los sectores propietarios de los medios de producción, en particular en el segmento de las unidades productivas de mayor tamaño y capacidad de control de los mercados. La premisa impuesta desde la nueva administración -achicar el costo laboral para fortalecer el beneficio empresarial y, por ende, estimular la inversión privada y favorecer la competitividad internacional por la correspondiente baja de costos- supuso un debilitamiento de la capacidad de consumo de la gran mayoría de la población de ingresos bajos y medios, desalentando así la demanda de los bienes esenciales que componen la oferta productiva necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo. Así, la caída del salario real de los trabajadores activos y pasivos en 2016 fue aproximadamente de ocho a diez puntos del porcentual respectivo del salario real promedio del año 2015. Es decir que el conjunto de los asalariados argentinos, tanto los formales como los informales, y los jubilados y pensionados que constituyen la base del consumo popular vieron disminuidos sus recursos, lo cual debilitó irremediablemente dicho consumo afectando, por ende, la producción global. La caída del PIB en el año bajo análisis, como efecto del proceso antedicho, superó el 2 % sobre los niveles del año anterior.

Los pequeños productores agrarios, que son aproximadamente un 70 % de la masa de los productores del sector en la Argentina son responsables de ofrecer a la mesa de consumo diario de la población urbana de todo el país lo necesario para cubrir su dieta alimenticia en poco más del 50 %. Constituyen la trama social y económica que integra a la mayoría de los dueños y/u ocupantes de predios agropecuarios de tamaño medio o pequeño dispersos por todo el país. Y es del destino de estos productores, englobados en la llamada "agricultura familiar", que se desenvuelven en notoria inferioridad de condiciones para defender los precios de sus productos si no cuentan con apoyo estatal (y que es lo que ocurrió) de cuyo desempeño, en el primer año de la Restauración Neoliberal que nos queremos ocupar. Estos productores producen en sus fincas con ayuda familiar y residen en el predio rural donde trabajan. Allí cultivan arroz, algodón y tabaco (cultivos industriales), alimentos de todo tipo, a saber: frutas, verduras, hortalizas, legumbres, yerba mate, té y aceitunas, además de criar ganado porcino, aviar, caprino, obtener huevos y

leche y recoger miel. Sus tareas para producir bienes a comercializar en el mercado se complementan en no pocas ocasiones con la venta de su fuerza de trabajo a fin de completar el ingreso para el sostenimiento de la unidad familiar. El otro 30 % de los productores agrarios no reside en las fincas y en ellos la actividad se suele llevar adelante con contratistas que alquilan la tierra al propietario, generalmente dueño de predios de tamaño mediano o grande, con el apoyo de capital financiero para la producción y comercialización respectiva. Los dueños de estas fincas dedicadas en forma preferencial a ganadería extensiva, soja y cereales con gran participación exportadora vive de renta en su domicilio urbano cercano o distante de su finca. Estos 60 o 70.000 propietarios de fincas de mediano y gran tamaño actúan, entonces como empresarios rentistas, con baja o nula participación en el proceso de producción propiamente dicho. Constituyen la llamada “agricultura de negocios” y sus intereses distan sustancialmente de los que defienden los agricultores familiares y han sido los principales beneficiados por la política económica actual por la fuerte alza de la cotización del dólar y la reducción o supresión de las retenciones a las exportaciones. Nuestra preocupación no los incluye dado que han recibido beneficios muy significativos del proyecto dominante, que apoyan e integran en forma decidida. No es casual que los dos ministros de Agroindustria del nuevo gobierno hayan sido directivos prominentes de Confederaciones Rurales Argentinas y de la Sociedad Rural Argentina.

Nuestro análisis se centró, entonces, en el comportamiento del “campo” que contiene a los agricultores con agricultura y que, en su gran mayoría poseen serias dificultades de capitalización y subsistencia.

El estudio que comentamos claramente individualiza como el segmento fuertemente castigado por las políticas públicas a partir de fines de 2015 al englobado en la que se conoce como “agricultura familiar”. Los pequeños productores resultaron afectados no sólo por esta caída de la demanda sino porque hubo cambios e impactos directos e indirectos dentro de sus actividades, producto de la profunda modificación de la política económica. Tanto en la vitivinicultura como en la fruticultura, a partir del aumento de las tarifas eléctricas en el sistema de riego, y en la lechería por el singular aumento de los insumos alimenticios del ganado lechero, fruto de la devaluación y de la quita de retenciones al maíz, se produjeron fuertes

incrementos de los costos en general. Por otra parte dada la prescindencia del Estado en la defensa de los valores de comercialización, en las transacciones de la pequeña producción con los eslabones con mucho más poder negociador dentro de la cadenas productivas, los segmentos más débiles no pudieron exigir precios compensatorios y los valores de tales transacciones no alcanzaron a cubrir las erogaciones afectadas por la inflación. Además el aumento inusitado de los precios de los bienes de primera necesidad, frente a caídas en los niveles de ingreso que se experimentaron y afectaron a los sujetos sociales subordinados en las respectivas cadenas productivas, implicó un deterioro de la calidad de vida de las familias asentadas sobre los predios de menor tamaño y ello acentuó el perjuicio a decenas de miles de agricultores y sus familias.

¿Cuáles son los problemas de tipo estructural más relevantes en el nivel de la actividad de esos y otros circuitos productivos regionales, que al no formar parte de la agenda de la política económica oficial acentuaron los daños a la estructura socio-productiva de los agricultores familiares? Donde más se observa la presencia de procesos críticos es en el fenómeno de la propiedad de la tierra. Hay aproximadamente, como nos informa nuestro estudio, una cuarta parte de la superficie agropecuaria al momento del censo del año 2002 a cargo de productores que viven en sus fincas pero que no tienen el estatus legal reconocido como legítimos propietarios. También citamos en nuestro trabajo otro que realizamos en el año 2005, que nos permitió llevar adelante una encuesta estadísticamente representativa sobre el estatus legal de pequeños productores de azúcar y algodón en el norte argentino. Encontramos porcentajes de ocupación de hecho pero no de derecho mucho más altos En el padrón de los inscriptos en los registros provinciales, ubicamos porcentuales de casi el 40 % en el Chaco, y el 35 % en Tucumán en condiciones de ausencia de constancias de propiedad por sus ocupantes. Esta primera cuestión estructural es una notoria debilidad institucional, dado que los productores al carecer del título de propiedad no sólo no pueden aspirar a un crédito formal sino que están fuertemente dificultados en su capacidad de invertir o modificar sus procesos tecnológicos dada la inestabilidad en la tenencia de la tierra y carecen de poder suficiente para negociar la colocación de sus productos sin el apoyo estatal, que es imprescindible y que no estuvo presente en el año 2016. Un segundo fenómeno es el de la comercialización y la intermediación que media entre el precio que se le paga al

productor y lo que debe abonar el consumidor en el mercado final. Es bien sabido, por muy numerosos testimonios de investigaciones exhaustivas, que en las relaciones de intercambio, quien ejerce el rol de vendedor de su producción, si no tiene respaldo estatal que lo secunde en sus vínculos con el intermediario o el industrial, carece de poder negociador para defender la cotización de su producción en el mercado. Esa desigualdad estructural se acrecienta sensiblemente si se proclama como paradigma la plena libertad de mercado y el Estado se abstiene de intervenir para compensar, aunque sea en parte, las elevadas diferencias en las relaciones de poder entre un pequeño agricultor y un gran intermediario o un industrial de singular magnitud.

En momentos de grandes variaciones en los precios relativos, esta circunstancia es aprovechada por dichos intermediarios para no reconocer al solitario vendedor el monto real de sus costos y el beneficio que debería obtener. La desaparición de todas las políticas que llevaba adelante la Secretaria de Comercio de la Nación para defender los precios de los alimentos de la agricultura familiar supuso, desde diciembre de 2015, el regreso sin restricciones a las relaciones desiguales entre gran intermediario o industrializador y pequeño vendedor con muy reducido poder negociador. Por otra parte, la política desplegada por el entonces Ministerio de Agricultura, en los años previos al cambio de gobierno en 2015, que suponía un apoyo decidido a la conformación de ferias y mercados populares en todo el país, se abandonó -por lo que dejó de tener presencia- una estrategia muy valiosa para defender el valor de mercado de los bienes producidos dentro de la Agricultura Familiar.

Otra cuestión que resaltaba en el panorama que tuvieron que afrontar los pequeños productores es el insuficiente tamaño de la unidad familiar en general y la baja capacidad de acumulación de capital que eso supone para la producción lo que les impide producir saltos importantes en sus niveles de productividad y en su inserción en el mercado. Este fenómeno tiene como característica fundamental que condena a un segmento no menor del 50 % de los pequeños productores a una situación de notoria incapacidad de subsistencia que los obliga a vender su fuerza de trabajo fuera del predio para completar un ingreso mínimo indispensable para reproducirse con su familia. Solo un porcentaje muy pequeño, una cuarta parte, tiene capacidad de capitalizarse. El fenómeno del minifundio y de la baja diversifi-

cación de la producción reduce o elimina la capacidad de acumulación en forma singular, y condena a muchos de estos productores a permanecer estancados en sus niveles de ingresos, sin la tecnología ni el cambio de perfil productivo que permita el crecimiento de sus ingresos y la mejora de su nivel de vida. Precisamente la sancionada ley de Agricultura Familiar a fines del año 2014 junto con el accionar de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación permitía abrir una serie de acciones enderezadas a avanzar en el proceso de fortalecimiento de la producción en pequeña escala. La Secretaría fue drásticamente disminuida en su accionar y la ley ni siquiera se reglamentó por el PEN por lo que a cuatro años de su sanción sigue sin estar en vigencia y el Estado careció de instrumentos para actuar en auxilio de este desbalance perjudicial para el agricultor sin recursos.

Recientes estudios realizados en el Ministerio de Hacienda y Finanzas durante el año 2016 sobre los tres procesos analizados explican los agudos problemas de distribución inequitativa de la tierra para la producción de alimentos e insumos vitales para la Agricultura Familiar, con una gran concentración de las superficies en producción en pocas manos y un conjunto muy numeroso de pequeños agricultores con escasa dimensión de sus predios. Las políticas que ya se habían iniciado por medio de la citada Secretaría y las perspectivas abiertas por los variados mecanismos de empoderamiento del pequeño productor en la ley sancionada en el año 2014 o fueron suprimidos o no estuvieron disponibles para acompañar el fuerte cambio de la situación objetiva de los circuitos productivos más relevantes. Cuando la nueva política económica supuso potenciales descensos en los ingresos de la pequeña producción familiar el Estado no se hizo presente y dejó librado al mercado -controlado por los sujetos sociales con mayor poder- que se premiase a algunos en detrimento de las mayorías claramente relegadas. Ello se advirtió plenamente en el circuito lácteo, donde el cierre de tambos (en particular los de tamaño reducido) se duplicó en 2016 la relación con el año anterior por notorios quebrantos en la rentabilidad alcanzada, fenómeno al que escaparon los grandes establecimientos dedicados a la obtención de la materia prima, que contaron con perfiles productivos de alta eficiencia que les permitió la acumulación de beneficios en su desarrollo histórico. Este fenómeno se advirtió claramente a partir de informes preparados por el nuevo Ministerio de Agroindustria, citados con amplitud en nuestro trabajo Otro caso destacado fue el de aquellos productores de uva,

que solamente tienen viñedos en superficies de hasta cinco hectáreas y que son el 60 % de los productores con sólo el 14 % de los viñedos, frente a los grandes productores, que invierten constantemente. El 1% de ellos tienen el 13% de los viñedos en actividad. Esto supone un proceso que se agrega al ya conocido de modernización tecnológica y productiva de la actividad vitivinícola argentina del último cuarto de siglo. En lo fundamental, ese 60 % se dedica a la uva criolla, uva destinada al vino a granel o al vino común de mesa, cuya declinación fue muy significativa. En los últimos treinta años: el consumo de vino -en especial el común de mesa- bajó de 90 litros a 30 litros en nuestro país, y se estancó después en ese nivel, frente a los productores medianos y grandes, que ahora no sólo son productores de uva de calidad (uva varietal) sino que las mismas bodegas modernas tienen sus propios predios de producción de dicha calidad de uva. Los pequeños productores, sin respaldo estatal que les permita obtener ingresos suficientes para encarar planes de reconversión, no pueden modificar su perfil productivo porque los magros y declinantes ingresos que perciben les impiden acumular.

Si vamos a la última de las tres actividades, la de la producción de frutas de pepita, el esquema de funcionamiento de la respectiva cadena productiva no difirió del expuesto para la vitivinicultura. Con un agravante: en el año 2016 se acentuó, ante la ausencia total de políticas públicas de respaldo, la desaparición no deseada de pequeños productores, sometidos a la reducción de la demanda interna, el no traslado hacia ellos de los incrementos de valor de comercialización tanto ante mercados externos como al interno de la producción fruto de la devaluación y del significativo incrementos de costos, tanto para el proceso productivo como para la reproducción de las unidades familiares. La lectura del texto que estamos comentando contiene todas las evidencias estadísticas y conceptuales que permiten formular estas consideraciones. En síntesis, precios de venta de la producción por parte de los mayoritarios segmentos de pequeños productores que no siguieron el ritmo de la inflación desmedida del año 2016, suba de costos (tarifas de energía, de combustible, fletes, etc.) con especial impacto negativo en la pequeña producción y la ausencia total del Estado para regular el valor de las transacciones entre el pequeño productor y el gran exportador o industrializador de modo permanente y estable concluyeron en un notorio quebranto en los resultados de la actividad. Este panorama repetido en todas las cadenas productivas, como lo

denunciaron en numerosas oportunidades los dirigentes gremiales de los agricultores familiares citados en nuestro documento, explica el creciente abandono de fincas por parte de tales productores.

Solamente se dispusieron subsidios parciales y temporarios que nunca alcanzaron a compensar las brechas entre costos e ingresos, producto del salto inflacionario y del no reconocimiento por parte del mercado (o sea de la intermediación y la industria) de los resultados negativos derivados de la ausencia de necesarias adecuaciones de los precios de los productos que vende el conjunto de la Agricultura Familiar.

Para cerrar este análisis es muy importante volver a remarcar que no es que el gobierno careciera de estructuras institucionales adecuadas para desarrollar políticas que excediesen el mero uso del subsidio como paliativo para evitar revueltas populares. Existían desde tiempo atrás políticas muy expresas. Hubo, en el gobierno anterior, en el nivel global y para cada experiencia sectorial planes de desarrollo integrales que atacaban los problemas estructurales y que podrían haber sido adecuadamente utilizados a fin de distribuir con equidad costos y beneficios de los cambios de los precios relativos. Pero no se los tuvo en cuenta y ninguno de ellos fue empleado con el fin arriba apuntado. El caso más evidente es el de la Ley de Promoción de la Agricultura Familiar que ya hemos comentado, y que le hubiera posibilitado intervenir al Estado en el juego tan desigual de las relaciones sociales entre los diferentes eslabones de las cadenas productivas. Esta opción de política pública no se puso en marcha porque en su esencia se contradecía de raíz con el proyecto político iniciado en 2015, de dejar libradas a las fuerzas del mercado las decisiones sobre precios y fomento de las inversiones. Es prácticamente una ley de reforma agraria. Tiene toda la normativa para que el Estado intervenga, compre y fraccione tierras, instituya un Banco de Tierras y reanude experiencias de colonización que revierta el éxodo obligado de muchos agricultores incapaces de sostenerse con sus propios recursos. La ley proclama que la tierra es un bien social. En la normativa a que aludimos se encuentra todo el aparato institucional disponible para una política realmente transformadora, que por supuesto reemplazase la muy limitada e inefectiva estrategia de repartir magros subsidios por tiempo determinado.

Hay entonces una sola conclusión. No habrá política de reparación de las numerosas deudas pendientes que tiene el sistema político nacional en relación con el segmento de los sujetos sociales más desfavorecidos de las tramas productivas agroindustriales regionales sin un cambio sustancial en el paradigma central de la política económica nacional. No es un problema de ausencia de instrumentos adecuados ni de impericia en la gestión. A los hacedores de las iniciativas destinadas al sector agrario argentino, por ideología y por los intereses que representan no les interesa ninguna experiencia donde el Estado tome participación activa en las fuertes desigualdades que genera el funcionamiento del mercado, descartando toda regulación de los precios internos, ayuda integral a quien la necesita y cooperación decidida con los que requieren soluciones de fondo y no meros paliativos. Esta afirmación sirve como validación expresa de las hipótesis inicialmente planteadas.

Nuestra tarea futura como investigadores de las Ciencias Sociales comprometidos con el porvenir de quienes nos proveen de alimentos frescos cotidianamente en condiciones tan críticas como las que tuvimos oportunidad de comprobar en el año inicial de la actual gestión estatal radicará en verificar si algo cambió en el segundo año de dicha gestión. Este será nuestro desafío a futuro.

## Javier Rodríguez

Licenciado en Economía. Profesor UBA e investigador del CESET. Fue Subsecretario de Planificación Económica del Ministerio de Economía y luego Secretario de Coordinación Política Institucional del Ministerio de Agricultura de la Nación hasta diciembre de 2015.

**H**ola, buenas tardes. En primer lugar les agradezco a los integrantes de la Cátedra Giberti por la invitación. Desde ya que para mí es un gusto estar acá, conversando y debatiendo sobre el sector agropecuario y sobre las políticas destinadas a él.

Voy a presentar un conjunto de ideas y en algunos casos de datos, que fuimos organizando con el equipo de trabajo, donde están entre otros Carla Seain, Fernando García y Paula Rodríguez. Vale la pena retomar algunos de los temas que señaló Mercedes Marcó del Pont. La verdad es que cuando uno mira el esquema general de la política de este gobierno, observa que tiende a favorecer la financiación, y en ese sentido esto va en detrimento del sector productivo. Me parece que dentro de esa disyuntiva es interesante señalar algo más sobre este hecho. Específicamente hay que dejar en claro que se trata de una desindustrialización y que muchas veces ese proceso de desindustrialización se da a la par de otro de primarización, donde una parte de la producción primaria crece. Por eso, si bien en conjunto uno tiene que decir que es un esquema macroeconómico que tiende a ir contra el sector productivo, la verdad que hay que entrar un poco más en detalle, es decir que es un modelo que va a favor de la primarización y cuya característica es la desindustrialización.

Algunos de esos datos ya los presentó Alejandro Rofman, que mostraba muy claramente la caída en la producción industrial, que no es una consecuencia casual del esquema. La verdad es que ha ocurrido siempre que se han aplicado este tipo de políticas de una manera integral, tal como están siendo aplicadas ahora. Por eso es una réplica de mucho de lo que se dio en la segunda mitad de los setenta, de la mano del programa económico desarrollado y ejecutado por Martínez de Hoz.

Dentro de esa visión general, creo que vale la pena hacer hincapié, mirar con un poco más de detalle cuáles fueron las medidas específicas destinadas al sector agropecuario. Podemos decir algo más generalizado sobre el sector agropecuario y agroindustrial y cuáles son los impactos que esas medidas han tenido sobre el conjunto de los productores y el conjunto de la producción. La idea de mi presentación es precisamente comentar las políticas que se empiezan a dar a partir de diciembre de 2015 y el impacto que tienen. Presentarlas nos va a servir también para comparar muchas de las políticas que se estuvieron desarrollando e implementando hasta diciembre de 2015.

Cuando comenzamos a hablar de las medidas adoptadas, está claro que la primera tiene que ver con la desregulación del mercado cambiario, pero esencialmente con una muy fuerte devaluación, cuyas consecuencias eran absolutamente sabidas, pero vale la pena señalarlo porque en su momento, cuando se discutía en la campaña electoral, había dos o tres razonamientos; el primero que decía el marcrismo era que la devaluación ya se había dado, porque todos operaban con el dólar blue. Después, cuando reconocieron que eso no era correcto, comenzaron a decir que la devaluación no se iba a trasladar a los precios. Cuando vieron que eso tampoco sucedió, mucho más no pudieron inventar. Lo cierto es que se generó una significativa devaluación y una fuerte inflación como consecuencia de esa devaluación y eso estuvo acompañado de un duro ataque a las organizaciones sindicales en general, a la estabilidad del empleo, en particular el empleo público, y era lógico que como consecuencia de esas medidas iba a haber una caída del salario real, y consecuentemente, como también señalaba Alejandro, hubo una caída de aproximadamente el 8 % en el salario real y por lo tanto una caída del consumo interno.

Esa devaluación inicial estuvo acompañada, para el sector agropecuario, de una quita o una reducción de los derechos a la exportación, que en el caso de la soja o sus derivados fue del 5 %. Más que en eso, me voy a detener en el punto siguiente, porque la quita o reducción de los derechos de exportación implicó en los hechos el abandono de las políticas diferenciadas en general, pero en particular de un tipo de políticas diferenciadas hacia el sector. Como decía antes, el contexto general ha priorizado la financiarización y por lo tanto el abandono de una política productiva en general, pero eso se dio también en particular en el sector agropecuario, aban-

donando una de las políticas clave que se habían desarrollado durante el último año y medio de la gestión, que tenía que ver, precisamente, con algo que, de hecho, se mencionó un poco antes, que era la implementación de derechos de exportación, en los hechos, diferenciados, sobre todo a partir de 2015, cuando comenzaron a devolverse los derechos de exportación para los cuatro cultivos principales, según la escala de producción; primero, para aquellos que producían menos de 700 toneladas; después, en algunos casos, se pasó hasta 1.000 toneladas, dependiendo del cultivo, porque en el caso del maíz el límite alcanzaba hasta 1.400 toneladas.

Cabe destacar, por los valores que estoy señalando, que no son agricultores familiares en el sentido que señalaba Alejandro, los productores hortícolas más pequeños, sino que es un estrato relativamente mediano de productores de la región pampeana y también de las extrapampeanas, que se vieron alcanzados. De hecho, para mencionar el costado político, hay que recordar que cuando se implementó, contó con el aval explícito de la Federación Agraria, lo que constituyó un cambio político trascendental respecto de la situación que se había planteado a partir de 2008, con la resolución 125. Ese esquema de una política diferenciada está expresando, de un modo más generalizado, una concepción clara de que hay que pensar el sector agropecuario de manera diferenciada, que no puede pensarse de la misma manera al productor de una hectárea que al de cinco, o al de doscientas, y con relación a ellos al de mil o diez mil hectáreas, porque cada uno tiene características distintas. El núcleo está en cómo la política pública se desarrolla frente a esas diferencias. Por otro lado, si se impulsan alternativas productivas para esa diferenciación y cómo se adoptan las herramientas políticas que lo permitan.

Cuando hablo de alternativas productivas, me parece que es un punto central para pensar en el desarrollo real del sector agropecuario, y es también, una lección que muchos hemos aprendido a partir de los noventa. En esa época se le decía al productor que tenía 100 hectáreas que tenía que hacer exactamente lo mismo que el que tenía 1.000 o 2.000, y ese hacer lo mismo significaba hacer siembra directa o soja, pero en una escala de 50 o 100 hectáreas, las cuentas son absolutamente distintas que en una escala de 1.000 o 10.000 hectáreas. Como consecuencia de eso, hubo un abandono generalizado de la producción. Muchos productores que se habían endeudado para adquirir una maquinaria que correspondía a otra escala

de producción, cuando los precios internacionales comenzaron a caer a fines de los noventa, no pudieron sostener ni el nivel de crédito ni el de producción ni el de ingresos, y por lo tanto abandonaron la producción, vale la pena decirlo, fundidos y quebrados, con la consecuencia del remate de los campos, que generó enfrentamientos para evitarlos.

Por eso me parece que los pequeños y los medianos productores tienen que tratar de encontrar la forma de ser sustentables por otra vía que claramente no es replicar la que utilizan los que tienen 1.000 o 10.000 hectáreas. No es que uno sea mejor o peor que el otro, sino que se trata de generar caminos diferenciados, y que la política pública tiene que impulsar de alguna manera esos caminos diferenciados.

Yo mencionaba la quita o reducción de los derechos de exportación (del gobierno de Macri), que sin duda estuvo en los titulares de los diarios, pero en esos títulos o subtítulos no se decía que esto significó un abandono de las políticas diferenciadas más significativas en el nivel macro, que además se dio en paralelo al abandono de ese tipo de políticas en un nivel más micro, de programas, -como antes decía Alejandro- en paralelo se fueron abandonando los distintos programas que impulsaban la pequeña y la mediana producción. En estos días se habló del cierre de unos 900 proyectos de los Programas de Cambio Rural, lo cual, claramente, es una política en otro nivel, más micro, pero tener el Cambio Rural hace también a tener una política diferenciada.

Insisto en el abandono de las políticas diferenciadas, y la lista de esa reducción se suma a la desatención de las políticas macro de agregado de valor. Así como podemos hablar del abandono generalizado de una política macro, también lo hay de una política micro, de proyectos. No hay ninguna duda de que la producción agropecuaria tiene que ir consiguiendo, sobre todo como una solución hacia los pequeños y medianos productores, etapas de mayor agregación de valor. En su conjunto, como proceso de impulso a la producción nacional, está claro que la política pública tiene que fomentar la industrialización de esa producción primaria en sus distintas etapas.

Con la reducción o eliminación de los derechos de exportación se eliminaron los diferenciales. Entonces, en cada una de las etapas en que había un diferencial

entre el producto primario y su primera o su segunda industrialización, esto fue eliminado. Como consecuencia, hoy podemos decir que el resultado de estas medidas es que la producción de trigo aumentó, pero la de harina se mantuvo o cayó. También es cierto que el balance comercial de los panificados con Brasil es negativo, porque nosotros exportamos el trigo pero compramos productos elaborados. Ese es el esquema general y por eso me parece importante hablar de primarización y de cómo esa política general incide en las diferentes producciones. Hablo de un caso en particular, pero esto se replica en las distintas producciones.

Por otro lado, hay un abandono de la administración del comercio exterior y del comercio interior. Me parece claro que, como expresaba Mercedes al principio, hay una lógica, y que este sistema o modelo de financiarización está muy fuertemente atado a una ideología claramente liberal y por lo tanto librecambista, en el sentido de que todas las resoluciones tienen que ser por vía del mercado, lo cual se aplica tanto para el mercado externo como para el mercado interno. En el caso del mercado externo, desde ya que hay muchos defensores en el propio sector agropecuario, porque piensan en la posibilidad de exportación. Lo que estamos viendo en el último año y medio es que hay un aumento muy grande de la importación de alimentos, producto de dos cosas: por un lado, de un abandono de estas medidas acotadas que tienen los países para incidir en el comercio exterior. Porque es cierto que en términos de la OMC es difícil a veces poner una barrera objetiva y clara al comercio, pero también es cierto que todos los países aplican de alguna manera un proteccionismo a través de distintos tipos de barreras o a través de los aranceles. Además, y esto es lo importante, más allá de que la OMC plantea claramente restricciones, la Argentina había encontrado distintas herramientas que le permitían dentro de la OMC hacer políticas de desarrollo industrial. Esas políticas de desarrollo industrial, que son compatibles con la OMC, son las que se eliminaron. Una de ellas es la que mencionaba antes del diferencial de impuestos.

Vale la pena señalar que este diferencial significa cobrarle menos al producto industrializado, y constituye una política de desarrollo industrial perfectamente compatible con la OMC. De hecho, la Argentina tuvo un litigio en términos de esta situación, y se pudo defender perfectamente. Pudo ganar ese litigio porque el hecho de cobrar menos impuestos no puede ser considerado nunca un subsidio. La OMC

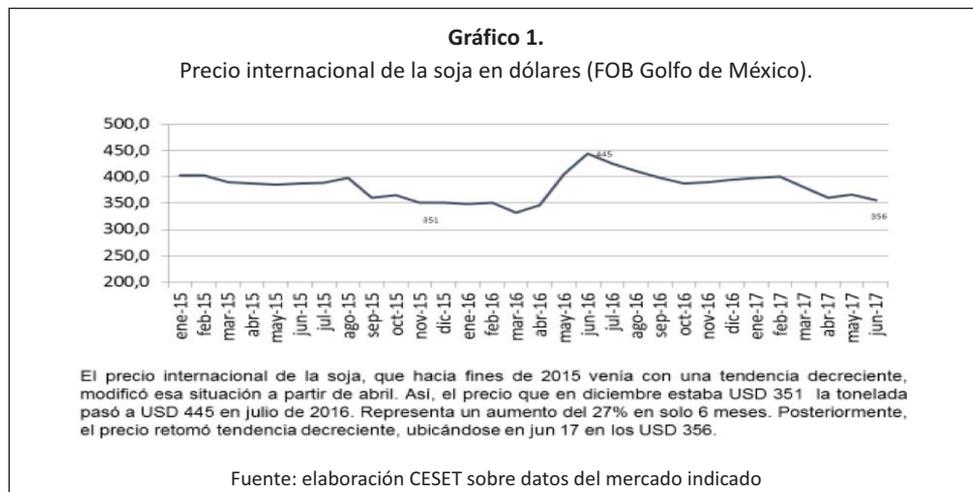
se opone a aquello que pueda ser considerado un subsidio, pero cobrar menos impuestos no es un subsidio sino que genera una modificación de los precios relativos y por lo tanto les da más competitividad a determinadas producciones. Esto es un esquema absolutamente compatible con la OMC.

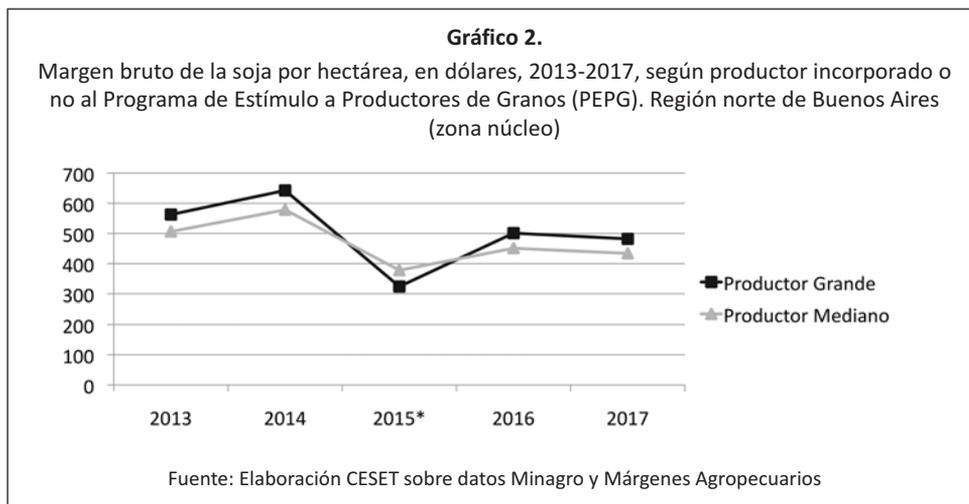
Por otro lado, en este esquema general dentro de las políticas neoliberales, también para modificar los subsidios se produjeron fuertes aumentos de las tarifas, del gasoil y del transporte. En gran medida, esas eran herramientas de modificación de los precios relativos, porque modificaban los costos y por lo tanto eran medidas que en definitiva protegían algunas producciones. Una cosa es competir con el precio del gasoil más bajo y otra cosa es competir cuando el gasoil se encarece. Por lo tanto, está claro que para las distintas producciones no sólo tenía lugar la protección por una cuestión de medidas explícitas del comercio exterior sino que estaba dada, entre otros factores, por esta modificación de los precios relativos. Voy a poner un ejemplo más claro: cuando hablamos de los precios relativos y de la agregación de valor, un caso claro en este sentido es el de la cadena de la lechería. La lechería contaba con la posibilidad de competir y tenía determinadas características porque obtenía el maíz abaratado. Cuando el maíz deja de estar abaratado la producción se encarece, y si a esto se le agrega que no se pone ningún tipo de restricción al comercio exterior, vamos a estar invadidos por la importación de manteca. Esto es una consecuencia lógica de la combinación de factores: una desregulación completa del mercado exterior desde el lado argentino y una modificación de los precios relativos, que arrojan este tipo de resultados.

Un anteúltimo punto: además del abandono de la administración del comercio exterior, también se desatendió la administración del comercio interior. Alejandro hizo una referencia a la modificación de los precios al consumidor y al productor, y Mercedes hablaba de las herramientas inflacionarias. La realidad es que el gobierno actual tiene una concepción del problema inflacionario que es claramente monetarista, que la inflación y los precios de los alimentos es un problema de cuánto dinero hay disponible, circulando en el mercado. Por eso trata de absorber todos los pesos, cuando, desde una concepción keynesiana, la absorción del dinero tiende a generar un efecto contractivo. A partir de las medidas tomadas por el Gobierno, en todo caso, sólo como resultado de esa contracción y de esa caída del con-

sumo los precios pueden amainar su ritmo de crecimiento. Pero entonces la solución no es monetarista, porque hay un problema en la economía real que está haciendo caer el consumo, y por lo tanto eso está incidiendo sobre los precios. Si la idea es que no caiga el consumo, porque en definitiva estamos hablando del acceso a los alimentos, un bien absolutamente necesario y fundamental para las condiciones de vida de toda la población, hay que pensar cómo sostener el consumo y a la vez que no haya un aumento de precios. Eso se hace incidiendo en la cadena de precios, con precios de referencia al productor y en las distintas instancias posteriores, como el empaque, y finalmente el precio al consumidor. El programa de “Precios Cuidados”, en definitiva, era eso: se fue extendiendo e impulsando, porque servía no sólo para los bienes incluidos en ese mecanismo sino como referencia para los otros precios. Además, cada uno de los productos incluidos tenía una trazabilidad en el precio prácticamente hasta el origen, por lo cual se conocían los precios en cada una de las etapas.

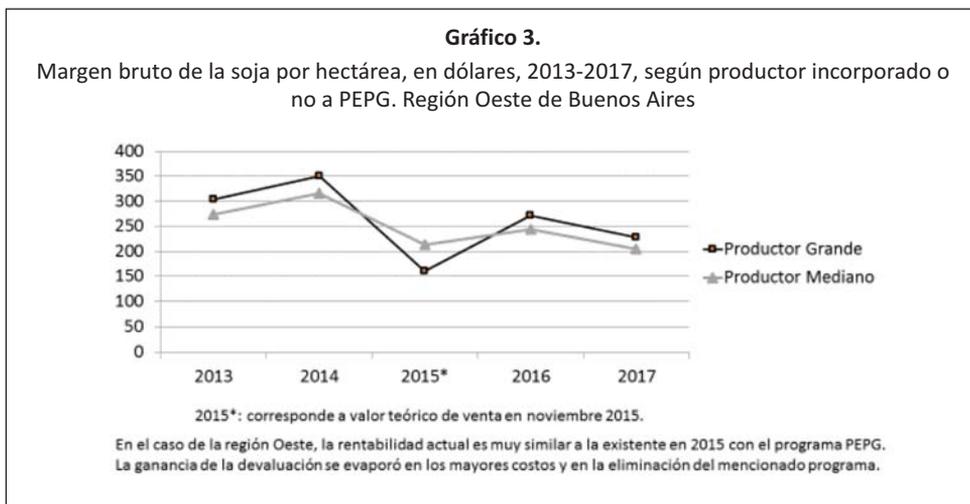
Estas fueron las modificaciones en la política, y como tengo poco tiempo voy a pasar a las filminas: lo que quería mostrar son las consecuencias lógicas. Lo único que cabe aclarar es algo que tiene que ver con el precio internacional de la soja y de otros productos primarios típicamente pampeanos en general: el gobierno de Macri tuvo la suerte de una fuerte alza de los precios internacionales de los productos primarios (**gráfico 1**).





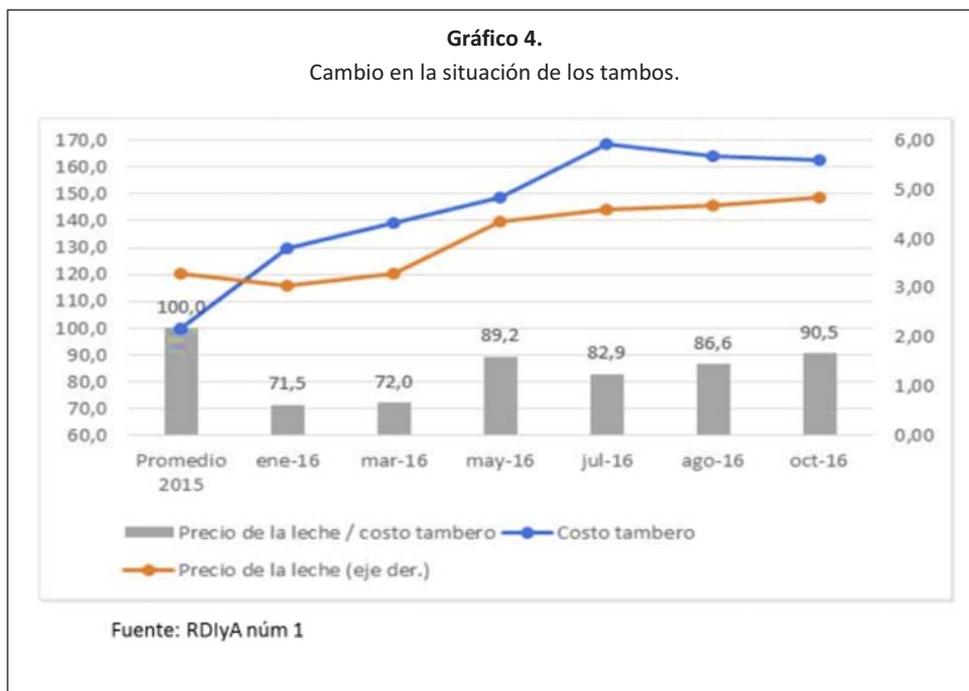
Esto a veces no se lo dice tan claramente, pero hay que entender que en 2015 veníamos de una caída tendencial y generalizada, que, sin embargo, en 2016 se modifica abruptamente, y lo único que ocurre es que después de esa modificación los precios se mantienen relativamente estables. En 2017 comienzan a caer un poco, pero de todas maneras son superiores a los valores de 2015. Digo esto porque ese cambio en los precios internacionales modificó la rentabilidad de muchas de las producciones. Cuando miramos la producción y la rentabilidad, aquí estamos calculando la rentabilidad para productores grandes y medianos de la zona núcleo (**gráfico 2**). En la zona núcleo, efectivamente, los productores grandes están teniendo una rentabilidad mayor a la que tenían antes de 2015, pero no mayor a la de 2013 o 2014. A eso se le puede agregar que si efectivamente vendieron en los primeros meses de 2016, la ganancia fue mucho mayor por los efectos de la devaluación, que luego se fueron diluyendo con la inflación.

Cuando miramos otras regiones (**gráfico 3**) que no son la zona núcleo y vemos la línea del productor mediano, comienza a suceder algo particular: en 2017, con la caída de los precios internacionales y la eliminación del sistema de retenciones diferenciadas, la rentabilidad es igual o incluso menor que la que tenían a fines de 2015, no así para los productores grandes, que es lo que está marcando la fuerte



diferenciación que señalábamos antes entre el gran productor y el mediano o pequeño. Hoy los productores medianos y pequeños tienen una rentabilidad más baja, no así los grandes.

Cuando hablamos de otras realidades, como la de los tambos (**gráfico 4**), el precio de la leche que se le paga al productor creció muy por debajo de la modificación de sus costos, en particular por el tema del maíz. El precio del maíz aumentó mucho, producto de las medidas adoptadas y ello se conjugó también con el aumento de los precios internacionales que antes mencionaba. También se sumaron aumentos en otros costos, como el gasoil. Nosotros observamos que los costos de los tambos aumentaron hasta un 28 % más que sus ingresos y que de manera sostenida cambió la relación de precios, por lo cual, los costos se incrementaron sostenidamente más que los ingresos. Obviamente, eso es una caída muy fuerte de rentabilidad. Como consecuencia de eso, la lechería en general entra en crisis, pero debe enfatizarse siempre que son los tambos medianos y pequeños los más afectados por las medidas de política económica.



En este escenario hay un dato que vale la pena destacar y es que hay una reducción general en la cantidad de tambos. Un estudio de 2015 de la fundación FADA, dice que la cantidad de tambos se redujo a lo largo de los últimos veinte años. Pero, más que mirar los veinte años, analicemos qué pasó en cada uno de los períodos. Incluso si se toman los mismos datos, se observa algo muy interesante: entre 1995 y 1998, la reducción anual de tambos fue de 3.000 por año. Si hablamos de porcentajes, es un 10% de la cantidad de tambos. En el período 2008-2015 hubo una reducción de 29 tambos por año, apenas un 0,2 % (**gráfico 5**). Podemos discutir mucho sobre las tendencias generales en la economía y la concentración, pero me parece que vale la pena señalar que los ritmos son sustancialmente distintos. Por lo tanto, esa diferencia cuantitativa es una diferencia cualitativa en el proceso que se estaba dando. Lo que ocurrió en el último año, 2016, fue una disminución de 780 tambos, una caída del 7,2 %, incluso superior a la del período 2000-2003.

**Gráfico 5.**

Reducción de la cantidad de tambos.

	Producción (millones de litros)	Cantidad de tambos	Reducción anual en la cantidad de tambos	Reducción % anual en la cantidad de tambos
1995	6.061	30.141	3.020	10,0
1998	8.507	21.080	2.540	12,0
2000	9.817	16.000	1.000	6,3
2003	7.951	13.000	239	1,8
2008	10.100	11.805	29	0,2
2015	11.215	11.600	780	7,2
2016		10.820		

Fuente: RDyA núm 1

Esa es la situación de la lechería, que es muy parecida a la de los productores porcinos, pero los datos sobre la producción porcina son mucho más escasos, y por lo tanto no pueden palpase, como ocurre con la lechería. Sin embargo, no hay ninguna duda de que la situación es similar. Se estima que en la provincia de Buenos Aires hay un 20 % menos de productores porcinos.

Por último, algo que ya mencionó Alejandro: cuando hablamos de las economías regionales, la devaluación y la quita de retenciones generaron un aumento en el precio pagado al exportador: obsérvese la línea oscura (**gráfico 6**). Ahí estamos hablando de un aumento del 24 % del precio recibido por el exportador para el caso de las manzanas, pero cuando vamos al precio recibido por el productor, apenas creció un 4 o 5 %, es decir un aumento apenas de un sexto del precio recibido por el exportador, con el problema de que hay que considerar los costos. Estos cos-



tos subieron mucho más que el 4 o 5%, por lo que los productores agropecuarios de las economías regionales tuvieron mayor aumento de costos que de ingresos; por lo tanto, en términos de rentabilidad, las consecuencias son evidentes y Alejandro ya las señaló. La pérdida de rentabilidad está haciendo que numerosos productores abandonen la producción.

Como consecuencia de esta peor situación de los productores agropecuarios, en los últimos años, con cualquier indicador que tomemos, está teniendo peores resultados la producción de manzanas, de peras, la de caña de azúcar, incluso la de yerba. La producción vitivinícola también está mostrando estos resultados, que en términos de cantidades, también son negativos y compatibles con este proceso de concentración. Los volúmenes de producción están cayendo.

Siempre que hablamos de un proceso de concentración, hay productores grandes que seguramente están creciendo y que proyectan a futuro una mayor expansión y por otro lado productores medianos y chicos que abandonan la producción; por lo tanto, esto no significa que la tendencia en cuanto a disminución de la pro-

ducción vaya a continuar siendo de esta manera. Puede que transcurrida una instancia inicial se dé una etapa de crecimiento, empujada por los grandes productores. Pero la tendencia a la concentración no habrá cambiado. A veces se dice que lo que sucede es la consecuencia de un profundo proceso de reconversión que se está dando en cada uno de los sectores, pero hablar de “reconversión” es usar una palabra demasiado gentil para definir este proceso. Creo que tenemos que hablar de un proceso de concentración, tanto productiva como de la riqueza, donde los más grandes están ganando en detrimento de vastos sectores mayoritarios de los productores rurales de la Argentina. Como sabemos, incluso un crecimiento, si es así conformado, no impulsa en empleo, no mejora las condiciones de vida, en definitiva, no constituye un desarrollo económico y social ni del sector, ni del país.

Muchas gracias.